

La psicología social como narrativa conmovedora: aproximación fenomenológica

César A. Cisneros Puebla

¿POR QUÉ EL TEMA DE LAS NARRATIVAS en psicología social?¹ Por una sencilla doble razón: primero, porque me apasiona como ejercicio de investigación y busco cómplices que deseen aventurarse a explorar estos caminos dentro de una disciplina cada vez más aprisionada por enfoques añejos que se legitiman como “tendencias dominantes” en los centros de enseñanza; y segundo, porque las sociedades no dejan de ponerse en palabras y ese espectáculo es digno de ser tomado en cuenta a fin de “desmantelar” las estructuras de dominio y proponer alternativas de organización social. El tema de las narrativas es, entonces –aunque a veces suene ocioso decirlo–, un asunto metodológico en la disciplina a la vez que un principio ontológico, pues nos coloca de frente a nuestro objeto de conocimiento: el orden social narrado por los diversos actores comprometidos en su producción.

De acuerdo con Murray (2003) son tres los textos clave para entender el llamado giro narrativo en la psicología: el primero es del texto de 1986 *Narrative Psychology: The Storied Nature of Human Conduct* de Theodore Sarbin, lamentablemente de escasa discusión en nuestros medios, al igual que el libro de 1988 de Donald Polkinghorne titulado *Narrative Knowing and the Human Sciences*, y el de Jerome Bruner *Acts of Meaning* publicado originalmente en 1990 que, a diferencia de los anteriores, sí se encuentra publicado en castellano. Aquí me gustaría recordar que el libro de 1986 de Sarbin contiene un capítulo de Mary y Kenneth Gergen en que definían tempranamente que las narraciones son “construcciones sociales que se desarrollan en las interacciones sociales cotidianas”. Valdría rescatar el sentido que la narrativa tiene para Bruner, a partir de que ésta se compone de una secuencia única de eventos, estados mentales y sucesos que involucran a los seres humanos como actores, la cual puede ser “real” o “imaginaria”, a la

vez que se especializa en la creación de los vínculos entre lo excepcional y lo ordinario. Es curioso que en la tradición anglosajona en que se inscribe Murray, el valor del libro de Polkinghorne radique en la introducción de la filosofía hermenéutica, en particular la de Paul Ricoeur, a la disciplina psicológica, pues en nuestra tradición hispanoparlante, se encontraban en castellano textos de Ricoeur desde la década de los setenta y los estudiosos de la psicología nos complacíamos en incorporarlos a nuestros trabajos.

Todos nos contamos historias. Incluso nuestra identidad es una historia: narración diversa y desequilibrada de nuestros deseos, afectos, ensueños y fantasías. Hay cuentos e historias en las que creemos todos sin “poner reparos”. Y así se han establecido las estrategias de las “historias y memorias compartidas”. Asumo, siguiendo a Murray (113) que las narrativas son interpretaciones organizadas de una secuencia de eventos, en las cuales se involucra la atribución de intenciones a los personajes de la narrativa y se infieren vínculos causales entre los eventos de tal secuencia.

Presentaré aquí seis imágenes muy sencillas y elocuentes por los títulos que he dado a cada una de ellas, en las que se habla de un tránsito “de un lugar a otro”, pues mi deseo es mostrar algunos de los sentimientos con los cuales he estado compartiendo mi vida en estos últimos días, y representan momentos de mi identidad. A saber: 1. De la publicidad “Palacio de Hierro” a ser “Totalmente UAM”; 2. Del rezo de los sicarios colombianos a las declaraciones de FECAL sobre la masacre en Ciudad Juárez; 3. De Dostoievsky a los indicadores empíricos o desde la ciencia social a las vicisitudes humanas; 4. De la fenomenología conmovedora a la científicidad no dramática; 5. De la vida entre bicicletas hasta el paréntesis (epojé) en la entrevista semiestructurada; 6. De la crisis de las ciencias europeas a los estudios de narrativas fotográficas y laboratorios de videoetnografía.

I. DE LA PUBLICIDAD “PALACIO DE HIERRO” A SER “TOTALMENTE UAM”

Hace unos días descubrí un sentimiento extraño en mí: al leer el contenido de Wikipedia que sobre la UAM existe en neerlandés,² mi estómago dio un vuelco: pues de los cinco personajes que se mencionan por su relación con ésta, pude aceptar al profesor Heinz Dieterich, a Juan Villoro (quien cuando leí el infame texto todavía no recibía el Premio de Periodismo Rey de España por su crónica *La alfombra roja. El imperio del narcoterrorismo*, y a Rafael Guillén, subcomandante Marcos. ¿Cómo describir mi sensación al leer los nombres de Genaro García Luna y René Bejarano? Una sensación de indignación e impotencia atravesó momentáneamente mis intestinos. Cierta rabia contenida me inflamó los pómulos y seguramente mis ojos lanzaron fuego. Coraje, mucho coraje. La calma llegó luego, al tratar de minimizar el hecho. Aunque sea imposible ocultar mi descorazonada sensación de hartazgo y dolor. Los hipervínculos a esos dos nombres van, en ese mismo idioma en la página web referida, a la descripción sencilla pero eficaz de los acontecimientos vergonzosos en los que se desenvuelve la biografía personal de ambos. De García Luna, por ejemplo, en apenas nueve líneas, se desatacan sus vínculos con los carteles, la defensa que de él hace el innumerable FECAL y el escándalo sobre Florence Cassez. Y sobre René Juvenal Bejarano Martínez, en sus gloriosas ocho líneas en neerlandés, el asunto de los sobornos recibidos por el argentino Ahumada es lo más destacable. Ni Juan Villoro, ni Heinz Dieterich, ni Rafael Guillén tienen, sin embargo, descripciones en ese idioma. ¡No culpemos, les pido, a los hablantes del flamenco de mi molestia! ¡Ni de la suya, estimado lector, si comparte conmigo ese extraño sentimiento!

Un asomo de razón me confortó al pensar en el sentido que ha tomado la valoración del proyecto Wikipedia en el concurso internacional. Pero las letras y escasas líneas están allí: como una muestra breve de las conexiones entre instituciones y personajes. Y es así como se construyen las relaciones, ciertamente. “¡Ah, La Habana de Hemingway!”, permítanme ejemplificar, o “¡La Universidad en que estudió Heidegger!”, o “¡El México de Colosio!”, o “¡El Gobierno de Allende!”, o porque no decirlo, si ya está en Internet aunque sea en neerlandés: “¡La Universidad que formó a Genaro García Luna y a René Bejarano!” ¡Vaya sensación estomacal la que sentí! ¿Tendría yo palabras para describir lo que vivieron mis ojos cuando leí esa corta descripción de mi Universidad en la Wikipedia? Luego de sentir ese hartazgo, ¿podría yo intentar describirlo, incluso para mí mismo, en una especie de soliloquio alucinante? O incluso luego me atreví a pensar: ¿cómo respondería yo al estudiante de psicología social o sociología que me preguntase sobre ello

en una entrevista narrativa autobiográfica o en una de esas especies raras de interacción que esos estudiantes incluso en el posgrado suelen llamar “entrevistas a profundidad”?

“Todo con exceso, nada con medida” es una muy buena estrategia de recambio para poner las cosas al revés, en un país en el que el tránsito del descontento va, presuroso, del hartazgo al coraje. Y para mostrar tal “vuelta al revés” vayamos al coraje de las madres con hijos estudiantes asesinados.

2. DEL REZO DE LOS SICARIOS COLOMBIANOS A LAS DECLARACIONES DE FECAL SOBRE LA MASACRE EN CIUDAD JUÁREZ

Unos días antes de mis encuentros con la Wikipedia, que enfáticamente pido a mis estudiantes nunca citar en sus trabajos escolares, había yo terminado de leer la novela *La virgen de los sicarios* de Fernando Vallejo (2003). Además de las imágenes delirantes que brinda sobre la capital colombiana luego del asesinato de Pablo Escobar, un pasaje llamó particularmente mi atención, pues aborda un tema que hace años ha merodeado mis noches de insomnio. Un tema singular, apasionadamente asumido por lo que algunos han preferido llamar “posmodernidad”: el tema de las formas del conocimiento involucradas en la literatura y en las ciencias sociales. Él, Fernando Vallejo, al avergonzarse de la “raza limosnera” a la que pertenece pues es colombiano, también, y al sorprenderse de la devoción repentina de los jóvenes por la Virgen María Auxiliadora de Sabaneta, se pregunta al describir los rezos de Alexis, su bien amado Ángel de pasión: “...¿Qué le pediría Alexis a la Virgen? Dicen los sociólogos que los sicarios le piden a la María Auxiliadora que no les vaya a fallar, que les afine la puntería cuando disparen y que les salga bien el negocio. ¿Y cómo lo supieron? ¿Acaso son Dostoievsky o Dios padre para meterse en la mente de los otros?...” ¡Menuda crítica literaria al hacer análisis sociológico de creación de conocimiento! El novelista poniendo al descubierto, con saña, la estatura del sociólogo que afirma conocer a qué le rezan los sicarios cuando están frente a la María Auxiliadora. Me pregunto yo sobre esta imagen encantadora: ¿será que el sociólogo estuvo esperando al joven sicario y le preguntó, con grabadora en mano, ojos atentos y mirada comprensiva: y qué le pides a la Virgen cuando le rezas antes de ir a matar a algún enamorado? Acoto: de acuerdo con Vallejo quien está enamorado de alguien, en el lenguaje de los jóvenes sicarios colombianos, es que desea matarlo. ¿Mediante qué procedimientos analíticos habrá construido su conocimiento ese sociólogo, antropólogo o psicólogo social, anoto yo, al que se refiere críticamente Vallejo en su novela? ¿Acaso son Dostoievsky, les pregunta:?

¡Ah que FECAL y sus palabras, en estos tiempos de interpretaciones y construccionismos!

Ante los deudos reconocí el malestar y la irritación que provocaron mis declaraciones acerca de que los estudiantes ejecutados formaban parte de un grupo criminal –recién ha dicho el que habla con título de Presidente de México–. Me corregí –continúa ese individuo singular–. Eran estudiantes ejemplares. Pero cualquiera que hubiera sido el sentido de mis palabras, les dije a aquellos padres de familia que les presentaba y les ofrecía la más sentida de mis disculpas, si cualquiera de esas palabras hubieran ofendido a ellos o a la memoria de sus hijos.³

“Cualquiera que hubiera sido el sentido de mis palabras” dice el “Señor” de este país en el que otro ex “Señor” de apellido De la Madrid⁴ ha descalificado lo que ha dicho antes, pues descubre que padece “demencia senil” y con ello puede negar todo lo que ha dicho. “Cualquiera que hubiera sido el sentido de mis palabras” parece una frase críptica en la que se esconde el terror del dominio. ¿Cómo saber lo que estaba en la mente de estos “Señores” de la política mexicana? podríamos preguntarnos junto con Fernando Vallejo pero no para interrogar las afirmaciones sobre los jóvenes sicarios de Medellín, sino sobre los maduros hombres presidentes de México.

3. DE DOSTOIEVSKY A LOS INDICADORES EMPÍRICOS O DE LA CIENCIA SOCIAL A LAS VICISITUDES HUMANAS

La contribución de Bruner sobre los modos narrativo y paradigmático del conocimiento ha sido fructíferamente cultivada en la hoy llamada psicología narrativa pese a que nunca hizo referencia a Sir Charles Snow que se había adelantado a él en su famosa conferencia sobre las dos culturas de 1959, la cual abrió algunas nuevas puertas para la percepción de problemas nuevos sobre la percepción humana.

Alfredo Molano, el ensayista de la violencia en Colombia, encaró, aunque desde otra perspectiva, el problema de los modos de pensamiento referidos por Bruner, cuando en su prólogo a la segunda edición del libro *Los años del tropel* recordaba a su profesor del doctorado en la Escuela Práctica de París cuando le decía que “gustaba de su estilo literario” pero “tenía serias dudas sobre el carácter científico de la obra”. El descubrimiento de las dudas cuando, como él recuerda: “...los relatos iban por un lado y la sociología por otro...” (Molano, 2006:11). Lo paradigmático y narrativo de Bruner en la mano misma del escritor que sujeta una pluma o ejecuta su ejercicio ante una computadora.

En esta misma sala Cuicacalli, hace más de 20 años, recuerdo a un connotado profesor de sociología, externo a la UAM-I, quien adelantó, luego de escuchar la lectura que hice del trabajo que había yo escrito, pues participábamos

ambos en una mesa redonda sobre el tema de la posmodernidad,⁵ cito de memoria: “Ah! Qué haremos con estos jóvenes sociólogos que en lugar de hacer sociología hacen literatura” a lo cual respondí, pues la memoria no me engaña dado que he guardado como una joya ese insignificante comentario: “Ah, doctor, con todo respeto, yo apreciaría esas palabras si viniesen de un literato pero no de un sociólogo”. El debate sobre la posmodernidad ha tomado nuevos bríos luego de más de veinte años y quiénes éramos jóvenes sociólogos estudiantes de doctorado en la mirada de aquel connotado profesor, hoy somos casi ancianos pero la tensión que genera comparar los giros estilísticos de la escritura de Max Weber con los de Johann Wolfgang von Goethe, y las representaciones teatrales de Tennessee Williams con las formas de presentación de los hallazgos empíricos de Florian Witold Znaniecki y William Isaac Thomas continúa siendo fundamental. El papel diferenciador del lenguaje y la narración en la construcción del conocimiento literario y el conocimiento científico exige mucha atención de todos aquellos interesados en analizar, comunicar y transformar las prácticas humanas.

4. DE LA FENOMENOLOGÍA CONMOVEDORA A LA CIENTIFICIDAD NO DRAMATÚRGICA

Durante casi todos los días de los dos primeros años de la década pasada tuve el privilegio de convivir con Janice Morse, reputada investigadora neozelandesa que ha encabezado algunas de las discusiones más relevantes en el mundo anglosajón en torno a la construcción del dato cualitativo y la evidencia, la calidad y los diseños de la investigación. Alguna vez escribió (Morse 1992:91) que la investigación desarrollada mediante el uso de la fenomenología habría de ser evaluada en la medida en que “conmoviera el corazón”. Ningún otro criterio más que la capacidad de tocar la sensibilidad del lector al grado de estremecerlo en lo más íntimo de su ser racional y emotivo: aquél estudio cuyas metodologías de investigación y de exposición permitan crear intensos vasos comunicantes entre las experiencias del investigador, de los investigados y de quienes se acercan a ese estudio por medio de la lectura, será un “buen estudio”, si se trata de juzgar su calidad. Una fenomenología que conmueva al comunicar profunda y sensiblemente, con la máxima nitidez posible, las diferentes modulaciones de las experiencias que se están compartiendo. Fenomenología de las intersubjetividades vulnerables que, inocentemente o no, se comprometen en la elaboración de puentes para el entendimiento.

El efecto movilizador de tales prácticas fenomenológicas de investigación se muestran hoy día, palpablemente, en el ejercicio de la investigación basada en las artes (Leavy,

2009) y en la ciencia social performativa (Madison y Hamera, 2006; Jones *et al.*, 2008) en el uso de la poesía (Faulkner, 2010) y el teatro (Saldana, 2005) como recurso de investigación y comunicación de resultados, entre otros. Un quehacer científico que hoy no sólo hace literatura, como injustamente se “nos acusaba” a los jóvenes sociólogos de los ochenta, sino que además hace teatro, poesía, cine, música y performance.

No me cabe duda que la presencia de Janice Morse en Canadá fue un aliciente para el cultivo y la difusión internacional de la fenomenología desarrollada por Arthur Frank y Max van Manen. Investigadores ambos influidos a su vez por la escritura de Merleau Ponty. La costa occidental de Canadá tiene en ellos, ciertamente, a dos de sus cabezas visibles en el campo de la investigación fenomenológica. Una de sus características, dicho sea de paso, es la nula presencia de la figura de Alfred Schütz, quien paradójicamente ha sido fuerte y ampliamente cultivado en la costa oriental de ese país, por ejemplo, en las universidades de Waterloo y New Brunswick.

Pensar en una ciencia social que “te parta el corazón” cuando la abrazas y la entiendes, parece un sin sentido gracias, particularmente, a la “cientificidad” deshumanizada con la cual se ha cultivado desde el legado positivista. Ese legado es el que impuso a la reflexión un alejamiento del drama humano por estar lleno de emociones y complejas manifestaciones de tradiciones enraizadas en el pasado de los pueblos. La fenomenológica aproximación al conocimiento no está preocupada por su “cientificidad” lograda al matematizar sus procedimientos o al “normalizar” sus estrategias. Se interesa, por el contrario, por el entendimiento amplio y duradero de las condiciones mediante las cuales se produce un conocimiento dado. Antonio, militante preso del ERPI, le dice a un entrevistador (Scherer, 2009, 211-212): “...la pobreza me tocó vivirla, sin saber qué era...no conocíamos otras formas de vivir...pensábamos que todo el mundo era como nosotros...en mi hogar los huaraches eran para ir a la escuela...ya en mi casa tenía que quitármelos para que no se gastaran...” Experiencia ésta que, al compararse con cientos de páginas escritas por teóricos y científicos de la pobreza, nos muestra el peso distinto del drama frente a la “objetividad y el rigor”. De nuevo, lo paradigmático y lo narrativo se ofrecen como mundos posibles a ser asidos y disfrutados por los partícipes en el festín del conocimiento. De la selección que ellos hagan se desprenderán las consecuencias y se establecerán las posibilidades de la acción por realizar. Por mi parte, me quedo con la dramática presencia de lo cotidiano y sus hablantes, esos que, como Antonio, descubren que la vida suya se vive sin saber qué es, hasta que “el otro mundo”, el que no es como el de uno, le muestra y nos muestra la diferencia.

5. DE LA VIDA ENTRE BICICLETAS HASTA EL PARÉNTESIS (EPOJÉ) DE LA ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA

Hasta donde entiendo no hay seguidores y/o practicantes en nuestro país del llamado método psicológico fenomenológico descriptivo generado por Amadeo Giorgi y enseñado a lo largo y ancho del mundo junto con su esposa Barbro. Aunque puedo o debo estar equivocado, pues ignoro lo que se enseña o practica en todas las escuelas y facultades de psicología de México. Entiendo que en Argentina y en Brasil su presencia es notable. Aquí deseo recordar a los Giorgi (Giorgi y Giorgi, 2003) por su ejemplar investigación sobre el fracaso en el aprendizaje de “andar en bicicleta” y de cómo los participantes en el estudio representan los episodios que su memoria guarda sobre tal fracaso, si lo hubo. Su estudio es brillante pues muestra, paso a paso, los procedimientos y técnicas instrumentadas para construir los datos desde los episodios narrados por los participantes: la edad que tenían, los sentimientos que se generaban al caer, y si alguien los miraba, si ese alguien “ya sabía” andar en bicicleta, si les contó a sus padres y/o amigos sobre sus “caídas” y todo lo imaginable. La llamada “reducción fenomenológica” cuando se analizan los relatos de otros sobre episodios particulares es un asunto delicado y los Giorgi han sido prolíficos en sus descripciones sobre los pasos del análisis:

Primero. La lectura consistente y reiterada de las descripciones completas brindadas por los participantes, pues la perspectiva fenomenológica es holística y necesita conocer el sentido global de lo dicho.

Segundo. Transformar las descripciones en “unidades de significado”, que dicho en otros términos, significa reducir las partes de lo que constituye la descripción brindada por quienes participan.

Tercero. La transformación compleja de lo implícito en explícito; revelar los significados de la experiencia vivida aunque ellos no estén claramente articulados en las descripciones de los participantes.

Cuarto. La lectura crítica por parte de quienes participaron en la investigación pero también por la comunidad del investigador: un estudio fenomenológico que no se entrega a la lectura, es prácticamente inútil.

Por razones de tiempo solo mencionaré que el método psicológico fenomenológico descriptivo de los Giorgi generado en San Francisco es totalmente diferente a la presencia de esta tradición en los trabajos interpretativos de Judith Butler, brillantísima teórica del género, discípula de Maurice Natanson quien se formó a su vez con Schütz. Y tampoco se vincula al llamado análisis fenomenológico interpretativo que han propuesto desde Londres Jonathan Smith y todos sus colegas. Es interesante que en la Gran

Bretaña, lugar en el que se han cultivado las tradiciones más anticognitivas de la psicología social de hoy día a partir de las contribuciones de Potter, Wetherell y Maurice Willig entre otros, también se cultive el análisis fenomenológico interpretativo que discute sobre tamaños de muestra, homogeneidad de la misma y producción de datos mediante entrevistas semiestructuradas. El papel de la entrevista en la investigación fenomenológica contemporánea está siendo reexaminado a partir de estas colaboraciones del grupo de Londres.

6. DE LA CRISIS DE LAS CIENCIAS EUROPEAS A LOS ESTUDIOS DE NARRATIVAS FOTOGRÁFICAS Y LABORATORIOS DE VIDEOETNOGRAFÍA

El impacto de la fenomenología de Husserl en las ciencias sociales practicada en los países germanoparlantes es hoy día diverso y, francamente, debe compararse con el impacto de otros autores, entre los cuales destaca, indudablemente, Schütz. Aunque ciertamente la etnometodología ha de pensarse como un producto totalmente americano.

Curiosamente, la influencia de Karl Mannheim en la práctica de análisis visual realizada por Ralph Bohnsack está excelentemente documentada y ya ha dejado sentir su influencia, paulatinamente, por ejemplo en Brasil (Bohnsack, 2007). Aunque en nuestro caso solamente ubiquemos a Mannheim por sus trabajos clásicos sobre la utopía, la psicología social y su militancia de izquierda.

Entre los cuerpos de investigación alemanes, el encabezado por Bohnsack en la Universidad Libre de Berlín realiza actividades de investigación diferentes a las realizadas por Hubert Knoblauch y su equipo de colaboradores de la Universidad Técnica de Berlín (2008), entre ellos Bernt Schnettler quien estuvo en septiembre de 2008 con nosotros en el Primer Simposio Internacional de Análisis Visual y Textual Asistido por Computadora (SIAVTAC), pues ellos están interesados más en el desarrollo de métodos videoetnográficos en donde es notable la influencia, básicamente, de Thomas Luckmann.

La fenomenología practicada hoy día en Alemania por psicólogos sociales y sociólogos no se contenta con citar a Husserl, pues el desarrollo de métodos fue definitivamente importante durante las dos últimas décadas del siglo pasado.

Finalizo esperando que estas seis imágenes sean útiles al lector en sus intereses de reflexión y propongo recordar que hacia la segunda mitad de la última década del siglo pasado, el brillantísimo fenomenólogo australiano Michael Crotty (1995) había ya llamado críticamente la atención sobre la lamentable situación de la literatura americana que se “inundó” de supuesta fenomenología en las revistas de medicina, enfermería y trabajo social, y que se centraba

en hacer alusiones simples a algunos conceptos acuñados por Husserl. No coloquemos a nuestra psicología social en situación similar, tan deplorable. La investigación fenomenológica ha evolucionado y crecido sobre los hombros de otros gigantes. •

Notas

¹ Una versión preliminar de este texto se presentó durante los trabajos de la 6ª Semana de Psicología Social en la UAM-Iztapalapa, el 16 febrero de 2010.

² <http://nl.wikipedia.org/wiki/uam>

³ Felipe Calderón en Ciudad Juárez. Jornada 12 de febrero de 2010, véase por ejemplo: <http://www.jornada.unam.mx/2010/02/12/index.php?section=politica&article=003n1pol>

⁴ El “escándalo de mayo de 2009” en materia de entrevistas concedidas puede seguirse en <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/168443.html> y un resumen puede leerse en <http://www.informador.com.mx/mexico/2009/103077/6/miguel-de-la-madrid-revela-robo-de-carlos-salinas-luego-se-desdice.htm>

⁵ Texto posteriormente publicado en 1992 como “La constitución del sujeto o lo que el viento no se llevó”, en *La Revista de Cultura Psicológica* (1), 1

Referencias

- Bohnsack, R., (2007), “A interpretação de imagens e o método documentário”, en *Sociologias* 18.
- Crotty, M., (1995), “Phenomenology as Radical Criticism”, en *Asia-Pacific Human Science Research Conference Proceedings*, diciembre 9 y 10.
- Faulkner, S., (2010), *Poetry as Method*, Walnut Creek, Left Coast, California.
- Giorgi, A. y B. Giorgi, (2003), “Phenomenology”, en Jonathan A. Smith (ed), *Qualitative Psychology*, pp. 25-50, Londres, Sage.
- Jones, K., M. Gergen, J. Guiney, I. López, B. Roberts y P. Wright, (2008), *Performative Social Science*. Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research, 9 (2) <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/issue/view/10>
- Knoblauch, H., A. Baer, E. Laurier, S. Petschke y B. Schnettler, (2008), *Visual Methods*. Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research, 9 (3) <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/issue/view/11>
- Leavy, P., (2009), *Method Meets Arts*, Nueva York, Guilford
- Madison, S. y J. Hamera, (2006), “Performance studies at the intersections”, en Soyini Madison y Judith Hamera (eds.), *Handbook of Performance Studies*, pp xi-xxv, Thousand Oaks, Sage
- Molano, A., *Los años del tropel*, Bogotá, Aguilar
- Morse, J., (1992), Phenomenology, en Janice Morse (ed), *Qualitative Health Research*, pp 91, Newbury Park, Sage
- Murray, M., (2003), Narrative Psychology, en Jonathan A. Smith (ed), *Qualitative Psychology*, pp 111-131, Londres, Sage
- Saldana, J., (2005), *Ethnodrama: An Anthology of Reality Theatre*, Walnut Creek, Altamira, California.
- Scherer, J., (2009), *Máxima seguridad*, México, Random House Mondadori
- Vallejo, F., (2003), *La virgen de los sicarios*, Madrid, Suma de Letras.

CÉSAR A. CISNEROS PUEBLA. Profesor-investigador adscrito al Departamento de Sociología, DCSH, en la Unidad Iztapalapa de la UAM. Contacto: cesar41_4@hotmail.com